

Juliana Hermil

MEDITACIONES BREVES

VIDA Y TEORIAS

UN proyecto del Ejecutivo que nos concede derecho de sufragio en cuestiones municipales ha vuelto a izar en el mástil de la opinión pública el estandarte feminista. Inesperada y casi sorpresivamente, porque las muchachas de hoy ya no se preocupan de feminismo. Para ellas, es algo que no se discute. Viven de acuerdo con esa doctrina que les parece tan firme, tan antigua y tan necesaria como el mundo. En parte, les asiste razón, porque el feminismo, prácticamente, ha triunfado. Cuando Inglaterra confía a Miss Bondfield una cartera ministerial, cuando en Yankilandia son criaturas femeninas las que administran más de un estado, cuando en todas partes las mujeres ejercen profesiones liberales, trabajan y son consideradas capaces de conquistar, en virtud de sus propios méritos, los puestos de más alta responsabilidad, no hay necesidad de discutir, ni de luchar, ni de convocar huestes. En el hecho, la victoria es definitiva.

Hace años, pregunté a un biólogo eminente y decidido partidario de las teorías evolucionistas, por qué si consideraba al hombre como un animal igual a otro en la escala de los seres vivos y por qué si creía que sólo la lucha por la existencia determinó el desarrollo de los caracteres de cada especie, por qué ha crecido en nosotros el afán metafísico, afán que en último término sólo nos escancia dolores, ya que generalmente las teorías que inventamos están en flagrante contradicción con otros apetitos de nuestra propia naturaleza. A lo que él respondió: «sin la inteligencia el mamífero humano no habría podido sobrevivir».

Después, mis estudios me han llevado en plurales ocasiones por el campo de la filosofía, y de nuevo me he vuelto a preguntar: ¿para qué las doctrinas? ¿Para qué el desmesurado esfuerzo del pensamiento escrutinizador del destino y del más allá? Y la respuesta del biólogo ha vuelto a mi memoria. Precisa que la especie piense para que sobreviva. (Queda en pie, sin embargo, para la mente heterodoja otro interrogante más inexpugnable: ¿para qué?, ¿con qué fin necesitamos sobrevivir? ¿Cuál es esa meta a la cual debe arribar el hombre, esa meta a la cual está sacrificando su carne, esa meta para acercarnos a la cual bebió Sócrates la cicuta, y Spinoza ofrendó su vida joven, y Galileo la compañía de sus semejantes? Si no es para realizar una suprema perfección, ¿para qué es? Suprema perfección, ¿juzgada por quién? No, no prosigamos si queremos guardar el hilo de esta meditación.)

A poco que se estudie la filosofía, una se convence de que el hombre no ha hecho sino girar alrededor de ciertos problemas. Durante cierta época, la metafísica predominó; en otras, nos hemos preocupado más de las teorías del conocimiento; siglos ha habido en que la gran cuestión fué la moral. Pero ninguna se abandonó porque se solucionara, sino porque surgió otra más urgente y hubo necesidad de darse a ella. Tal ha aconte-

cido con el feminismo, en cuanto teoría social. No sabemos hoy de su doctrina esencial más que hace una cincuentena de años. ¿Conviene o no a la humanidad que el centro de los intereses femeninos esté fuera del hogar? ¡Quién sabe! En verdad, lo que el mundo presencia hoy es un ensayo, una experiencia. Pero es un índice muy revelador que ejerza para muchas mujeres una enorme fuerza imperativa, porque de no trabajar, perecerían ellas y, a veces, hasta sus hijos.

Este hecho nos induce a preguntarnos si el feminismo y sus teorías de igualdad y de emancipación son un antecedente o una consecuencia de un transtorno en la célula familiar. ¿No estaremos pensando en términos feministas sólo por el hecho de que lo necesitamos para sobrevivir? Imaginémosnos por un segundo a una mujer de hoy en esta clase de sociedad capitalista e industrial en que vivimos, conservando una mentalidad de principios del siglo diez y nueve, mentalidad de harem o de serrallo o, si se quiere, de hogar patriarcal como lo conocieron nuestros abuelos. ¿Podría vivir? *Primum vivere, deinde philosophare*, rezaba el aforismo antiguo. No es verdad. Filosofamos para seguir viviendo.